

El chaquetero de Insurgentes



Adriana García Torres

En este cuento breve, un personaje insólito revienta la monotonía de la vida cotidiana

Escuela Nacional de Artes Plásticas

Subo al metro como a eso de las 3:45 pm, siempre en la misma estación: la Merced, y en el vagón de atrás sube un hombre joven. A la primera impresión notas que no es feo, sino más bien tirándole a galán del cine nacional, pero si observas sus pequeños ojos puedes darte cuenta de que no es un tipo cualquiera. Cuando toda la gente se aglutina a su alrededor, él mete la mano izquierda en el bolsillo de su pantalón y algo comienza a despertar dentro, algo que se hincha a la altura de la bragueta.

Los pasajeros, distraídos, no se dan cuenta de que están siendo utilizados. Esta vez yo quiero participar y me acerco a él, cuando su brazo se mueve rápidamente dentro de la bolsa.

Le arrimo mi cuerpo, pongo mi brazo junto al suyo; los vagones sufren un fuerte jalón y quedamos a oscuras en medio del túnel que va al metro Insurgentes; la gente, histérica, empieza a empujarse, una voz gangosa sale de la bocina, explicando que no hay peligro, que fue una simple falla.

Siento el subir y bajar de su brazo contra el mío, con dificultad introduzco mi mano, alcanzo a tocar un miembro erecto y pegajoso. Él rápidamente saca su mano y me da un puñetazo en la cara; en ese momento nace la luz.

La gente, confundida, nos abre paso, él se aferra a mi cabellera y trata de azotarme contra el piso. Yo, sin saber qué hacer, grito; él, enfurecido también grita ¡Maldita vieja, por qué tenías que meter tu asquerosa mano!

Algunas señoras tratan de ayudarme, sin embargo, gozo del dolor que me producen los golpes. El convoy comienza a caminar; nos separan, pero trato de acercarme a él para que me pegue más. Cuando llegamos a la estación, salgo empujada por los demás pasajeros.

Ahora busco en cada estación y a cualquier hora a ese hombre joven ☺

► 13

